

Los mártires de Lübeck. El martirio desde una perspectiva ecuménica

The Martyrs of Lübeck. Martyrdom from an Ecumenical Perspective

[Artículos de reflexión]

Rocío Belén Rodríguez¹

Recepción: 27 de marzo de 2022
Aprobación: 2 de octubre de 2022

Citar como:

Rodríguez, R. B. (2023). Los mártires de Lübeck. El martirio desde una perspectiva ecuménica. *Revista Albertus Magnus*, 14(1), 14-21.
<https://doi.org/10.15332/25005413.10396>



Resumen

El presente artículo hace un esbozo de los mártires de Lübeck: Hermann Lange, Eduard Müller, Johannes Prassek y Karl Federich Stellbrink. En primer lugar, se desarrolla el contexto histórico. Segundo, una breve biografía de las figuras mencionadas anteriormente. Tercero, a partir de textos del magisterio y homilías se desarrolla la perspectiva ecuménica. Cuarto, sus cartas escritas durante su detención son examinadas e interpretadas. Por último, plantea interrogantes y posibles líneas de acción.

Palabras clave: ecumenismo, martirio, historia de la Iglesia, magisterio, Segunda Guerra Mundial, Alemania, testimonio, beatificación, religiosos, laicado.

Abstract

This article is an outline about Lübeck martyrs: Hermann Lange, Eduard Müller, Johannes Prassek and Karl Friedrich Stellbrink. First of all, we focus on the context of that time. Second, a brief biography of our mentioned martyrs. Third, with extracted texts from the Magisterium of the Church and homilies of the named martyrs, the ecumenical perspective is developed. Fourth, their letters written during their detention are examined and interpreted. And lastly, raises questions and possible courses of action.

Keywords: ecumenism, martyrdom, history of the Catholic Church, Magisterium- 2nd World War, Germany, testimony, beatification, religious men, laity.

¹ Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: rociobelenrodrigueznavarro@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4866-4378>.

Introducción

“¡Nunca digas tres, siempre di cuatro!”. Estas palabras de Adolf Ehrtmann, uno de los dieciocho seculares que fueron arrestados, encarcelados y juzgados junto a los religiosos, en su lecho de su muerte manifiesta el carácter ecuménico de estas figuras que sufrieron el martirio. Mis motivaciones para abordar esta temática fueron varias; por un lado, mi interés en el diálogo ecuménico y, por otro, una cierta simpatía con mis raíces familiares.

El trabajo tendrá el siguiente desarrollo; en primer lugar, esbozaré brevemente el contexto histórico, luego presentaré una biografía de las cuatro figuras y su posterior detención. En tercer lugar, intentaré realizar un esbozo sobre la perspectiva ecuménica a partir de textos del magisterio y, por último, realizaré un análisis de fragmentos de sus cartas. A modo de conclusión, elaboraré algunas posibles líneas de acción e interrogantes.

Breve contexto histórico

Nos encontramos en Lubeck, una ciudad costera del mar báltico, Alemania en el contexto del nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial. La oposición de los obispos alemanes fue clara desde un principio. En agosto de 1932, la Conferencia Episcopal Alemana reunida en Fulda declara ilícito pertenecer a dicho movimiento por considerarlo incompatible con la fe católica. La relación de la Santa Sede fue algo cambiante, podría explicar dicha temática con más detalle, pero me limitaré a hablar de lo esencial (Martina, 1974).

Las medidas de Hitler fueron de odio e intolerancia; reflejo de esto, fueron las juventudes hitlerianas, los campos de concentración, la tortura y los juicios sin resguardos legales. La condena a muerte era moneda corriente y aquel que estaba en contra del régimen sufría las consecuencias.

Los mártires de Lubeck pertenecieron a un grupo ecuménico de resistencia cuya figura más conocida es el conde Agust Graf von Galen, donde a través de sus homilías denunció el programa de eutanasia, y la eliminación de las personas “sin valor”. Los cuatro cristianos que reflexionaron fueron encarcelados injustamente durante un largo tiempo y juzgadas en el tribunal del pueblo. Luego de un largo proceso fueron condenados a muerte en la guillotina.

Reseña de las figuras

Para elaborar una breve biografía, tomé la información que dispone sobre ellos en la página oficial adaptándola al trabajo.

Hermann Lange

Nace en 1912 en Leer, dentro de una familia de clase alta. Hizo su bachillerato en la misma ciudad. Desde joven, se destacó por su interés en los estudios y su seguimiento al movimiento de Romano Guardini. Concluidos sus estudios universitarios en Münster recibió su ordenación sacerdotal en Osnabruck. Sus primeros destinos fueron las parroquias de Neustadt-goten y Lohne, y en 1939 inició su labor pastoral en el Sagrado Corazón de Lubeck. Se sintió cercano a algunas ideas de la reforma protestante, así como también a la crítica al nacional socialismo. Dichas cercanías se vieron reflejados en sus escritos donde también condenó la guerra presentando un pensamiento radical y en su contra.

Eduard Müller

Nació en 1911 en Neumnuster, era el menor de siete hijos. El abandono de su padre deja a la familia en precarias condiciones, situación que lo marcará de por vida. Desde joven, descubrió su vocación sacerdotal, participando activamente en el movimiento juvenil de su parroquia. Respecto a sus estudios se encontraba con enormes dificultades, pero gracias a su antigua maestra, el párroco y las familias de la parroquia lograron financiar sus estudios secundarios en el internado eclesiástico para vocaciones tardías San clemente de Dribug.

En 1935, terminó su bachillerato y cinco años después recibió su ordenación sacerdotal. Su único destino fue la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Lubeck. Por su carácter alegre y amistoso, consiguió admiración en los jóvenes dedicándose a ellos. Especialmente, aquellos que no habían llegado a la edad de afiliación al partido nazi. Dichos grupos de tiempo libre contrarrestaban la influencia del ambiente nazi. Esta simpatía también se vio reflejada en los ambientes obreros. Tuvo participación en la elaboración de escritos antinazi, lo que posibilitó hablar abiertamente del régimen en sus reuniones.

Johannes Prassek

Nacido en 1911 en Hamburg-Brambek en una familia pobre. Hizo sus estudios de filosofía y teología en la universidad de los jesuitas en Frankfurt/Mein. Luego estudió en Münster, finalmente en el seminario de Osnabruck. Fue consagrado sacerdote en 1937. Su primer destino fue Wittenberg en Mackenburg y trasladado en 1939 a la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Lubeck. Tuvo el valor de hablar, en clases de religión, como en conversaciones con los feligreses sobre los programas de eutanasia nazi y los tratos inhumanos que recibieron algunos civiles en los territorios ocupados. En el seminario aprendió polaco para poder atender pastoralmente a los residentes polacos de su diócesis. Durante la guerra, los atendió clandestinamente alentando a las parejas a vivir su matrimonio “como matrimonio ante Dios”. Muchas de estas se casaron después de la guerra.

Karl Federich Stellbrink

Pastor protestante nacido en 1894, en Münster. Por su pasado, es considerado un hombre controvertido. Miembro del Partido Nazi, vio con buenos ojos la llegada de Hitler al poder. Hizo un cambio radical en su vida luego de un período de reflexión y una situación particular que marcaría un antes y un después. Durante el entierro de un alto cargo nazi de la ciudad, algunos oficiales repudiaron a la Iglesia católica. No bastaron los comentarios de odio, sino que estos oficiales escupieron una cruz. Esta transformación interior lo llevará a entregar su vida. Frente a esta transformación, decide abrirse al ecumenismo. A través de los sermones, cartas del obispo Agust Graf von Galen, se une a los tres sacerdotes católicos. Esta amistad fue muy sentida hasta los últimos momentos.

Sus detenciones

Con ayuda de la homilía del capellán Bernhard Behnen (1946), un sacerdote que acompañó a estas figuras a lo largo de todo el proceso de detención y posterior condena, esbozaré unas breves líneas de sus últimos momentos.

El primer detenido fue al pastor Stellbrink en la noche anterior del Domingo de Ramos de 1943. A los pocos días, detuvieron al resto de los sacerdotes junto a dieciocho seglares, en su gran mayoría católicos. Pasaron un año en prisión preventiva en condiciones pésimas de salud e higiene. Según Bernhard, mantenían una fe inquebrantable y hambre eucarística. Fueron juzgados por el Segundo Tribunal del pueblo, que los condenó a muerte por los siguientes cargos: alta traición, escucha de emisoras enemigas, debilitamiento del poder militar y corrupción a las juventudes. De acuerdo con lo comentado por Bernhard, se mantuvieron en calma, agradeciendo a Dios, amando profundamente y con la esperanza de volverse a encontrar. En la tarde del 10 de noviembre de 1943, en un intervalo de tres minutos, fueron ejecutados en la guillotina. Según cuenta la leyenda, sus sangres se juntaron.

Análisis de las figuras a partir de textos del magisterio

El plan original para este apartado era poder presentar la perspectiva desde una mirada católica y protestante. Al día de la fecha, aún no pude encontrar textos serios para desarrollar el martirio desde la visión protestante. Por lo tanto, este apartado se limitará únicamente a la visión católica analizando algunos textos del magisterio y con el aporte de Kasper en la homilía de beatificación.

En primer lugar, merece la pena recordar el mensaje de Juan Pablo II (1994):

La Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: “Sanguis martyrum, semen christianorum”. Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo. El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho

patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes, como revelaba ya Pablo VI en la homilía de la canonización de los mártires ugandeses. (n. 37)

La Iglesia primitiva tiene un arraigo especial a los mártires, que colaboraron a sentar bases en las primeras teologías del martirio, al culto y a la memoria. Este bautismo de sangre marcará una manera de ser Iglesia. Es por ello que estos primeros mártires pertenecen al patrimonio común de todas las iglesias más allá de sus divisiones posteriores. Este testimonio común ha colaborado a la difusión de la fe en distintas partes del mundo.

Nos encontramos no solo con sacerdotes, sino también religiosos, laicos, que, afrontando sus mayores temores, dieron la vida por Cristo. Como dice Tertuliano; Sangre de mártires, semilla de cristianos. Kasper (2011) hace mención del carácter ecuménico de los mártires:

Nuestro ecumenismo se basa en el ecumenismo de los mártires. Por tanto, no se trata de un ecumenismo de limpieza. Necesitamos cristianos de mentalidad ecuménica que tengan su respectiva identidad católica, evangélica u ortodoxa y que den testimonio de ella; sólo como tales pueden dar pasos serios entre sí. Este ecumenismo no es un fin en sí mismo. Jesús oró para que todo fuera uno en el que el mundo pudiera creer. La división nos hace increíbles. Contradice la voluntad de Jesús y es un escándalo ante el mundo y los grandes desafíos que los cristianos afrontamos juntos. El ecumenismo debe ser una obra de construcción para el futuro común en la única iglesia para la vida, la paz y la justicia en el único mundo.

En segundo lugar, retomo el aporte de *Unitatis Redintegratio* (1965):

Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las virtudes en la vida de quienes dan testimonio de Cristo y, a veces, hasta el derramamiento de su sangre, porque Dios es siempre admirable y digno de admiración en sus obras. Ni hay que olvidar tampoco que todo lo que obra el Espíritu Santo en los corazones de los hermanos separados puede conducir también a nuestra edificación. Lo que de verdad es cristiano no puede oponerse en forma alguna a los auténticos bienes de la fe, antes al contrario, siempre puede hacer que se alcance más perfectamente el misterio mismo de Cristo y de la Iglesia. (n. 4)

Reforzando la idea presentada al principio, los mártires no son de una iglesia particular sino de todas; representan la imagen de Cristo sufriente y un punto de partida para dialogar posibilitando un encuentro fraterno. Los mártires de Lubeck representan la comunión hecha carne en su derramamiento conjunto de sangre. Tiene valor teológico la leyenda que dice que “sus sangres se juntaron”. Podemos establecer un paralelismo con el texto de Juan 17,21, que todos sean uno.

Por último, un punto clave que a mi parecer resume y resignifica los dos puntos previos es el proceso de beatificación. En los inicios, iban a ser solo los tres sacerdotes, pero, gracias a una declaración común, se logra incluir en la causa al pastor protestante.

Finalmente, en 2011 fueron declarados beatos por el papa Benedicto XVI, lo cual marcó un precedente en el diálogo ecuménico.

Vale la pena mencionar las últimas líneas de Kasper (2011) en la homilía de beatificación:

¡Queridos hermanos y hermanas! De esta beatificación debe emanar un fuerte impulso, un impulso de caminar erguidos como cristianos en este momento. ¿Quién puede darnos cosas mejores y mayores que Jesucristo? ¿Quién puede darnos cosas más grandes y profundas? ¿Quién más, como estos cuatro mártires, puede darnos esperanza y alegría incluso en las situaciones más difíciles? Ciertamente, como cristianos no necesitamos escondernos, ni debemos dejarnos doblegar. Debemos mirar con confianza a los grandes testigos del siglo pasado.

Análisis de sus cartas

Presentaré los fragmentos más destacables de las cartas de los tres sacerdotes católicos. En el caso del pastor protestante, no he encontrado a la fecha fragmentos de sus cartas de despedida:

Al saludarlo a Usted en estas mis últimas horas de vida, lo hago con filial amor y entrega. La voluntad de Dios es para nosotros el mandamiento superior. El saberme enteramente unido a Él, ésta es la última y la más profunda satisfacción. En actitud de completa entrega a Él, pongo mi breve vida en sus manos. “Mi vida es Cristo, la muerte, mi ganancia!”. El, que me regaló la fe, me da también la fuerza para superar tranquilo, sereno y contento lo último y más difícil. (Lange, 2019)

Hermann se apoya esencialmente en la voluntad de Dios y su estrecha unión a él. Podemos encontrar aquí la imagen de Cristo que acepta la voluntad del Padre en este momento de cruz. Un momento oscuro, de una absoluta presencia-ausencia. Su fe arraigada en Cristo le da fuerzas para afrontar el miedo, es humano, siente eso pero está convencido de que será recibido en brazos amorosos del Padre:

Hoy puedo morir. Y realmente recibo como un gran privilegio y una gran felicidad el hecho de poder morir en estas circunstancias. Estoy lleno de alegría por la esperanza en la bondad y en la misericordia de Dios. Pienso que El, que perdonó aún desde la cruz, también será benigno conmigo. Muero con profunda gratitud a Dios por todo el amor y también por todo el dolor que Él me ha regalado durante mi vida. Yo sé que siempre todo fue un don de su amor. Muero con un amor afectuoso y profundo agradecimiento a nuestra santa Iglesia, por cuya mediación llegué a ser hijo de Dios y sacerdote. Muero con amor y preocupación por nuestra patria alemana. Dios quiera bendecirla y protegerla. (Prassek, 2019)

Consciente de su situación, Johannes la acepta amorosamente y se apoya en la esperanza y misericordia de Dios. Recuerda toda su historia personal, está agradecido por ese regalo. Es consciente del amor que ha dado y especialmente del amor que ha recibido de Dios y de su amada Iglesia. Otro punto importante es que redime el dolor

que ha sufrido a lo largo de su vida y lo entrega como un don de amor. No se encierra en su dolor, sino que, hasta último momento, es pastor, preocupado por sus ovejas:

¡Se ha cumplido el tiempo! En pocas horas más habré concluido el camino de mi vida. El Señor de la vida y de la muerte, Cristo, mi Rey, me viene a buscar para llevarme a casa. Y ahora, mi amada hermana Lisbeth, ¡adiós! En pocos momentos más vendrá nuevamente el Señor bajo las especies del pan y luego podré verlo, así lo espero, cara a cara. Ahora nos pondremos en marcha por este difícil camino —humanamente visto— y pronto habrán concluido los dolores y las ofensas, las luchas y los combates. ¡Adiós, Lisbeth! Nos vemos en el cielo. Que mi última palabra sea: “A Cristo, nuestro Rey, ¡eterna fidelidad!”.

Eduard asume y redime todos los dolores sufridos durante este tiempo en prisión para concluir el camino de su vida y encontrarse con el Señor de la vida. Él se ha caracterizado por su hambre eucarística en el tiempo detenido. Este fragmento presenta el valor que tiene la eucaristía en estos últimos momentos como alimento espiritual y fuerzas para atravesar dicha situación:

Si me preguntan cómo me siento, puedo responder que estoy: 1) alegremente conmovido, 2) lleno de expectativas! Respecto a lo primero es que hoy terminan para mí todos los dolores, toda la miseria terrena –y Dios enjugará cada lágrima! Qué consuelo, qué maravillosa fortaleza produce la fe en Cristo que nos precedió en la muerte -Respecto a lo segundo es que hoy ha llegado la hora más importante de mi vida! Todo lo que he hecho hasta ahora todo lo que he aspirado y realizado, todo estaba orientado a una meta, cuya marca hoy será superada. Podré acurrucarme a los pies de quien aquí en la tierra ha sido mi madre y guía! Y Santa Teresita del Niño Jesús, mi amiga predilecta, me tomará de la mano. Hoy tiene lugar el regreso a la casa del Padre, entonces, ¿no es para estar contento y lleno de expectativas? (Lange, 2019)

Hermann es consciente de que los dolores terrenos son superficiales y que el premio mayor será cuando esté en contacto con el padre, donde cumplirá todas sus expectativas. Dios enjugará cada lágrima. Todos estos dolores serán redimidos y superados. En este fragmento encontramos la convicción de saber que Cristo fue el primer mártir, la búsqueda de imitar este gesto tan amoroso de entrega total. Nos encontramos también con una profunda devoción mariana y la imagen de un niño que vuelve a los brazos amorosos de su madre. Otro aspecto importante es su devoción a Santa Teresita del niño Jesús, que lo toma de la mano en esta situación especial.

En las tres cartas encontramos una perspectiva Cristocéntrica, donde su gran punto de apoyo es Cristo y la Iglesia. Como buenos pastores, saben acompañar y contener a sus destinatarios suscitando en ellos no tristeza o enojo, sino esperanza. La muerte es aceptada con la firme convicción de encontrarse con el Padre. Dejan de lado las cuestiones materiales o físicas, sus cartas se refieren a la realidad espiritual y el animar a las almas.

Sorprendentemente, a pesar de no tener contacto entre ellos, comparten (a su manera) el mismo amor a sus comunidades; destacar que tiene ese día para ellos teniendo una clara

conciencia de Jesucristo, el primer mártir. Cada uno, desde su experiencia de vida, con sus miedos, alegrías, es testimonio de una firme adhesión a la fe, a la Iglesia y una absoluta y sorprendentemente alegre confianza a Dios padre.

Conclusiones

Este trabajo ha sido un pequeño esbozo, pero lo considero insuficiente; es necesario seguir trabajando, más teniendo en cuenta las dificultades que tuve, tales como la falta de bibliografía en español, y textos conjuntos con los protestantes. Luego de haber realizado este camino, podemos concluir que se hace necesario elaborar más profundamente una teología ecuménica del martirio donde, a partir de la memoria común, se puedan establecer puentes de diálogo, así como también crear espacios comunes de reflexión y encuentro.

Respecto a estas figuras que descubrí por casualidad, me han interpelado y encontré en ellos una actualidad que merece la pena seguir explorando. Inclusive me llama al desafío de poder hablar de ellos en el aula a la hora de hablar de diálogo ecuménico. Fortaleciendo en ellos la capacidad de diálogo y encuentro con otros distintos a ellos. Por lo anterior, culmino con unas palabras de Kasper que resumen los desafíos como cristianos y cristianas de hoy:

Hoy, como entonces, uno puede estar en una posición aparentemente desesperada con las posiciones cristianas. Como cristiano, no siempre puedes estar del lado ganador. El cristianismo no es una religión del bienestar y, como cristiano, no puedes querer ser el favorito de todos. El cristianismo de simple nombre no es bueno. Necesitamos testigos, y especialmente en la crisis de credibilidad generalizada del cristianismo en nuestra parte del mundo, solo los testigos pueden realmente convencer.

Referencias

- Behnen, B. (1946). *Cómo nos sentíamos. Predica del 16 de abril de 1946*. Lübecker Märtyrer. <https://www.luebeckermaertyrer.de/es/stimmen/predigten/predigt-behnen.html>
- Concilio Vaticano II. (1965). *Unitatis redintegratio*. Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1994). *Tertio Millenio Adveniente*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-milennio-adveniente.html
- Kasper, W. (2011). *Uno con Dios. Sermón de beatificación del 25 de junio de 2011*. Lübecker Märtyrer. <https://www.luebeckermaertyrer.de/de/stimmen/predigten/kasper-seligspredigung.html>
- Lange, H. (2019). *En actitud de completa entrega a Él*. Lübecker Märtyrer. <https://www.luebeckermaertyrer.de/es/geschichte/abschiedsbriefe/index.html>
- Martina, G. (1974). *La Iglesia de Lutero a Nuestros Días*. Cristiandad.
- Müller, E. (2019) *Arriba no olvidaré a nadie*. Lübecker Märtyrer. <https://www.luebeckermaertyrer.de/es/geschichte/abschiedsbriefe/index.html>
- Prassek, J. (2019). *Estoy lleno de alegría por la esperanza*. Lübecker Märtyrer. <https://www.luebeckermaertyrer.de/es/geschichte/abschiedsbriefe/index.html>